

Otro sindicalismo es necesario

La disposición de los ciudadanos griegos en la batalla, defendiendo con su escudo el costado de su compañero de formación favoreció el nacimiento de la democracia. El sentimiento de colaboración, igualdad y responsabilidad de cada uno de los ciudadanos en la defensa de la *polis* alimentó la exigencia de una participación activa en la toma de decisiones del gobierno de la misma. No fue el único condicionante, pero la denominada "revolución hoplítica" tuvo un papel fundamental en la exigencia de igualdad de derechos ante la ley, *isonomía*.

Heródoto también esbozó tres condiciones que se debían cumplir para que se garantizara la idoneidad del sistema: cargos anuales, nombramiento por sorteo entre los ciudadanos, exigencia de rendición de cuentas ante la asamblea al terminar el mandato.

¿Qué queda de la ejemplaridad y lucha por el bien común en nuestros partidos políticos y grandes centrales sindicales? ¿Abandonan sus cargos y vuelven a su anterior actividad profesional en un tiempo prudencial? ¿Rinden cuentas realmente, con su patrimonio personal, de su gestión? ¿Anteponen los intereses de la mayoría a los suyos propios?

En un escenario de crisis, todavía ha resultado más patente que los dirigentes de las grandes centrales sindicales parecen haber estado más pendientes de sus intereses personales que de los de los trabajadores. ¿Plantillas insuficientes? ¿Pérdida de poder adquisitivo? ¿Ratios excesivas? ¿Ofertas de empleo público insuficientes? ¿Itinerantes mal compensados? ¿Ridícula inversión en la construcción de centros públicos? Los dirigentes sindicales que dieron su aprobación a estos recortes están en responsabilidades mayores en sus respectivos sindicatos en Aragón, en Madrid o colocados en la propia Administración educativa aragonesa... o esperando que llegue su momento.

¿Cómo nos pueden pedir nuestro apoyo, si no están a nuestro lado, en nuestro trabajo diario? En sus programas electorales leemos fantásticas proclamas que todos suscribiríamos: apuesta por la escuela pública, por un sistema público de pensiones, menores ratios, por la formación del profesorado... En realidad, nunca han denunciado los conciertos con la privada en Aragón, imponen planes de pensiones con entidades bancarias en cuyos consejos de administración se sientan o participan con empresas privadas (Atlantis), firman plantillas y ofertas de empleo público que hacen que las aulas estén a rebosar, privatizan la formación (Arsenio Jimeno o Araforem),...

Nuestros políticos ocupan un deshonroso tercer lugar en las preocupaciones de los ciudadanos por esta desconexión manifiesta entre lo que dicen y lo que hacen. Nos tememos que este descrédito se está trasladando también a los dirigentes de las grandes centrales sindicales, con el peligro que eso supone para la clase trabajadora, cada vez más desprotegida.

Es el momento de decir a estos pseudopolíticos que otro sindicalismo es, no ya posible, sino necesario, para recuperar el apoyo de los trabajadores y luchar hombro con hombro, juntos, como los ciudadanos griegos en la antigüedad por una sociedad igualitaria y justa.

Fernando Sanz Casasnovas, miembro del Secretariado de Hu.ste

DNI: 18019120T